

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15 – 10 – 2014

“Jesús les dijo esta parábola: Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador. “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?” Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cabaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar” (Lc 13, 6-9).

Reemprendemos nuestros “encuentros virtuales” y espirituales *a la sombra de la Encina*, después de la pausa del verano que esperamos haya sido para todos, también, un tiempo de reposo, para reforzar las fuerzas físicas y espirituales.

Este primer encuentro del año pastoral 2014-2015 se coloca en el marco de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los obispos sobre el tema: *Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. ¡La familia es la primera célula de la sociedad! ¡La familia cristiana es una iglesia domestica! Nos recuerda a la sagrada Familia de Jesús, María y José, la familia de Nazaret, icono y modelo para cada familia cristiana (como decía la Sierva de Dios Magdalena Aulina).

Una familia cristiana es llamada a vivir cada día la propia vocación en profundidad y con seriedad, para poder crecer según el modelo, que es la misma Familia de Dios, la Trinidad. Lo puede hacer si los esposos se aman entre ellos con un amor tierno, fecundo, lleno de misericordia. Si el padre y la madre aman a sus hijos con un amor intenso y generoso. Y si los hijos se aman como verdaderos hermanos, y aman a sus padres honorándolos y respetándolos.

Sobre todo se necesita en todo paciencia, mucha paciencia. Se necesita perseverancia. Mucha perseverancia y mucha confianza. Sin renunciar enseguida a la primera gran dificultad, y comprender, dialogar y rezar.

Jesús lo expresa en la parábola de la higuera. ¡Cuánta paciencia tiene Dios con cada uno de nosotros! Espera siempre que, un año u otro, consigamos obtener fruto. Su amor por cada uno de nosotros no tiene medida. Él espera, aguarda con paciente tenacidad, manda al “viñador”, para que interceda y se haga fiador... remueva el terreno, y ponga el mejor abono para que pueda dar fruto...

Nosotros podemos dar fruto gracias a la acción del Espíritu Santo, que Dios Padre nos ha dado. El Evangelio de Jesús nos presenta y nos propone los valores verdaderos y eternos. Nosotros podemos seguirlo con la fuerza del amor, que todo lo puede, todo lo soporta, todo lo perdona. Cada uno de nosotros, cada familia, cada comunidad, creyendo firmemente en la Palabra de Dios no perderá la esperanza, aunque tuviera que aguardar, en paciente espera, los frutos que tardan en salir.

Magdalena Aulina, que conocía muy bien las dificultades de las familias, ya en 1933 escribía: *Si la familia consigue recuperar los valores fundamentales del Evangelio, se conseguirá obtener un mejoramiento de la sociedad*. Por esto quiso confiar a la Sagrada Familia de Nazaret a las familias de todos los tiempos y de todos los lugares, *para que fuera el modelo humano y divino de cada hogar cristiano*.

Pidamos a la Santa Familia de Nazaret que proteja a las familias de cada latitud de la tierra, y a las familias “espirituales” nacidas bajo la protección y con el ejemplo de Jesús, María y José.

